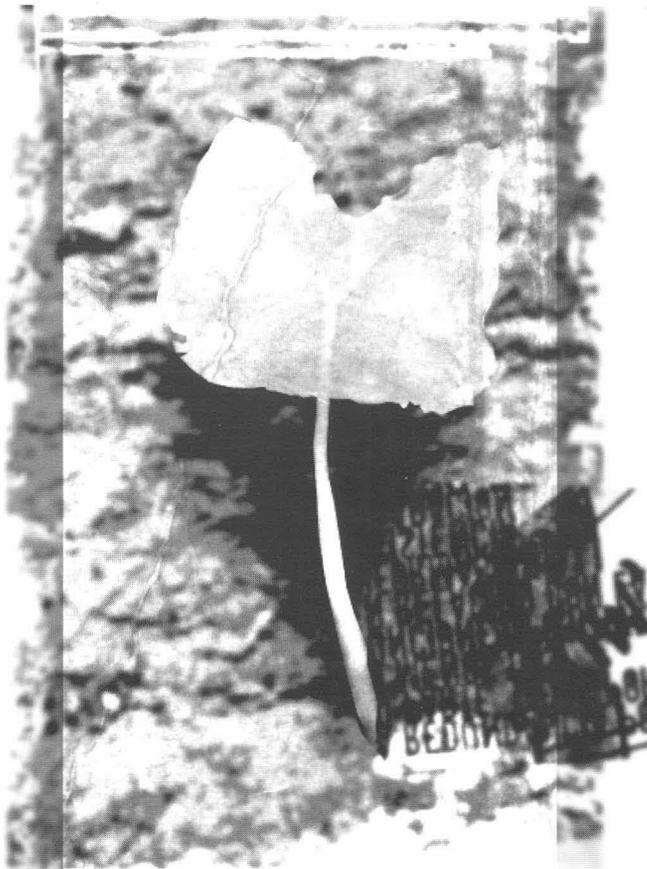


Universidad católica y cultura cristiana



Cardenal Darío Castrillón Hoyos

Conferencia ofrecida en el Primer Congreso de Evangelización y Cultura , realizado en I UPB Seccional Montería , durante los días 11,12 y 13 de agosto de 2004

Cardenal Darío Castrillón Hoyos

- Prefecto de la Congregación para el Clero y Presidente de la Pontificia Comisión Ecclesia Dei
- Doctor en derecho canónico y especialista en sociología religiosa, economía política y economía ética en la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma; asistió a la Facultad de Sociológica, en la Universidad de Lovaina, en Lovaina, Bélgica. Habla español, italiano, portugués, inglés, alemán, francés, y estudia árabe.
- En la Curia Romana es miembro de varias Congregaciones: Obispos, Evangelización de los Pueblos, Educación Católica; Culto Divino y Sacramentos; de los Pontificios Consejos para los Textos Legislativos y para las Comunicaciones Sociales; de la Pontificia Comisión para América Latina; de la Oficina para la Administración del Patrimonio de la Santa Sede; y del Consejo Especial para América del Secretariado General del Sínodo de los Obispos.

Universidad Católica y Cultura Cristiana

Cardenal Dario Castrillón Hoyos

Conferencia ofrecida en el Primer Congreso
de Evangelización y Cultura, realizado
en I UPB Seccional Montería,
durante los días 11, 12 y 13 de agosto de 2004

Hablar hoy de universidad, cristianismo y cultura, no es un simple ejercicio de reflexión académica sobre conceptos teóricos, sino elevar una voz y un pensamiento sobre el futuro de nuestra sociedad, de nuestro mundo y sobre la misión que la Iglesia Católica tiene en él. Estamos viviendo los cincuenta años de la evangelización de la diócesis de Montería y en este contexto nos planteamos en profundidad cuál es la misión de esta universidad en la tarea de la Evangelización de la cultura. *Desde el pasado, vamos a contemplar el presente para planear el futuro.*

1. Desde el pasado

La *Universidad Pontificia Bolivariana* es heredera de una rica tradición histórica que se inicia con el poderoso dinamismo de extensión cultural que siguió al descubrimiento de la escritura. Se difundió en forma popular la instrucción y aparecen en Grecia: el Pedagogo para la instrucción primaria,

el Gramático para la secundaria y el *Sojista* para la superior. Mientras tanto, en Roma, se presentan el *Litterator* o *Ludimagister*, el *Grammaticus* y el *Orator* o *Magister Juris*, para los mismos grados de la educación. Después del año 200, la escolaridad griega y la romana se identifican casi totalmente. Otro tanto ocurre con Platón y Séneca desde el punto de vista filosófico.

Platón, contra Protágoras, escribió: «Dios es la medida de todas las cosas»¹, «Dios es el pedagogo del Universo»². Esta dimensión teológica de aquella vieja cultura es una raíz lejana de las Universidades Católicas. Desde las primeras elaboraciones sistemáticas de la cultura, estaba presente el elemento religioso considerado siempre como parte integral de la perfección humana.

La penetración cultural cristiana en los tres primeros siglos de nuestra era, tuvo su más significativa expresión en la Escuela Alejandrina con su ante-

1. PLATÓN, *Leyes*, 716, c.
2. PLATÓN, *Leyes*, 897, b.

3. Nacido probablemente en Atenas o en Alejandría, hacia el año 145 o 150. De formación estoica, encontró en Alejandría a Panteno (estoico convertido al cristianismo), quien había fundado el *Didaskafeion*, o escuela de catequesis cristiana, hacia el año 180. Murió en Capadocia hacia el año 215.

4. Nació en Alejandría en 185. En dicha ciudad fundó el *Didaskafeion* o escuela teológica superior, y prosiguió las labores de catequesis iniciadas por su maestro Clemente. Acosado por los sacerdotes egipcios, marchó a Cesarea, donde, hacia el año 230, fundó otra escuela teológica. Murió mártir en Tiro en 254 durante las persecuciones de Decio.

5. Cf. Concilio de Vaison, año 529.

6. Cf. Concilio de Toledo, año 527.

7. Rey de los francos y emperador del Imperio romano de Occidente (Neustria 742 - Aquisgrán 814). Fue nieto de Carlos Martel y primogénito de Pipino el Breve, a quien sucedió en el trono en 768. Fundó en el Occidente europeo un nuevo imperio romano que se extendía desde el mar del Norte al Garelano y al Ebro, y desde el Atlántico a Bohemia. Instaló en su palacio la *Schola Palatina*, que tan notable influencia ejerció en el renacimiento de la lengua latina.

8. s (674 - 735) Su gran mérito es haber fundado la escuela episcopal de Jarrow, de donde surgió el monje Alcuino y, con él, el espíritu de renovación intelectual de occidente en el s. VIII.

9. (730 ó 735 - 804) Monje inglés del monasterio benedictino de York, discípulo de Beda el Venerable, llamado por Carlomagno a la corte, en 786, para dirigir la Escuela Palatina junto a Paulo Diácono, Pedro de Pisa, Paulino de Aquileia y Teodulfo de Orleans, entre otros, y organizar, por mandato imperial, los estudios en las escuelas monásticas y episcopales, cuna de la filosofía escolástica y origen de las universidades medievales. Permaneció durante ocho años en la Escuela Palatina, hasta ser nombrado obispo de Tours, en el 796. Durante este

cedente pagano en el *Mouseion* -la casa de las musas-, que reunía representantes de los varios sectores del saber, y la *Bet-midrash*, casa de investigación hebrea, donde Filón perfeccionó su interpretación de la *Torah*. Es interesante comprobar cómo en el mundo hebreo aparecen ya tres tipos de instrucción: la primaria sobre la *Biblia*, la secundaria sobre la *Mishnah* y la superior sobre el *Talmud*.

En este ambiente intelectual favorable, surgió, a principios del siglo III, el *Didaskaleion*, que podría considerarse la primera institución pedagógica cristiana. Clemente de Alejandría³, que sucedió a Panteno como Maestro del *Didaskaleion*, es considerado uno de los exponentes más caracterizados del ambiente cultural cristiano de Alejandría de Egipto. Él y Orígenes⁴ son las dos figuras máximas en el proyecto de creación de una cultura, «*paideia*», cristiana. Orígenes adopta la totalidad de la metodología de su tiempo y crea una «*paideia*» vasta y articulada, que él mismo pone en práctica en Alejandría entre el 203 y el 231, y luego en Cesárea de Palestina entre el 232 y el 253.

En el Discurso dirigido a Orígenes por Gregorio el Taumaturgo, en el año 238, durante su período de estudiante, se encuentra la descripción de la «*paideia*» cristiana que, según se deduce de este documento, es el primer intento de Universidad cristiana.

Ya en el siglo IV, convertido el imperio Romano al cristianismo, aparece un nuevo proyecto cultural de escuela cristiana, con la reflexión agustiniana sobre el «*magister interior*». Las invasiones de los bárbaros, de mitad del siglo, terminan con los proyectos sistemáticos de escuelas cristianas en occidente, mientras en el oriente bizantino continúan otras escuelas típicamente cristianas, pero distintas de aquellas del período *preconstantiniano* y *post-constantiniano*.

En los primeros decenios del siglo VI se habla ya de las primeras escuelas eclesiásticas rurales⁵ y de las primeras escuelas episcopales⁶.

En la época de Carlomagno⁷ nacerá, finalmente, la «*escuela palatina*», en la misma corte imperial. Con Carlomagno y el *renacimiento carolingio*, se da un nuevo impulso a la educación cristiana, y las abadías se convierten en fuentes de cultura. Los primeros pasos del renacimiento cultural vienen del mundo anglosajón con Beda el Venerable⁸ y con Alcuino de York⁹, incorporados a los programas políticos, religiosos y culturales de Carlomagno.

En el *Alto Medioevo*, del siglo X al siglo XIII, nace la Universidad medieval¹⁰, y ya es de todos conocido el desarrollo del pensamiento en esos centros famosos de cultura perenne.

Es notable el hecho de que, en la primera mitad del siglo XVI, la Iglesia en América funde ya Universidades en distintas partes del continente, muchas de las cuales conservan todavía su vigor y la nobleza de sus tradiciones culturales, factor determinante en el desarrollo del continente.

La Universidad Bolivariana, establecida en esta diócesis que cumple 50 años de vida, y unida en su misión a la Universidad Bolivariana de Medellín, que ha formado a tantos líderes católicos en el departamento de Antioquia, se suma a esta memoria humanística del más genuino sello cristiano, que mantiene a la Iglesia a la cabeza del desarrollo del pensamiento iluminado por la fe a través de los siglos.

Hay que reconocer que los cincuenta años que ha vivido esta diócesis han estado marcados por profundas convulsiones culturales. Efectivamente, desde los años cincuenta, el mundo ha sido testigo de la irrupción de lo que se podría llamar la *postrera modernidad* o el *postmodernismo*, un intento final de reafirmación de las grandes tesis de la modernidad como reacción ante la caída de sus grandes utopías.

En este período, se destruyó la idea de *progreso* que había alimentado las grandes utopías sociales desde el final del siglo XIX y el inicio del XX. Si los *ilustrados* del *neoclasicismo* confiaban en una vic-

toria de la ciencia sobre la ignorancia y la servidumbre, después, los *naciona/socialistas* confiaban en el Estado como fuente de felicidad, más tarde, un cierto tipo de capitalismo buscaba la felicidad por la racionalización de las estructuras y el incremento de la producción, y los marxistas esperaban la emancipación del proletariado por la lucha de clases. Todos tenían una convicción común: «*se podía*»: se podía alcanzar la felicidad en este mundo a través de un proyecto social orgánico, totalizante. La discusión se movía en torno al «*cómo*». Pero esas esperanzas aparecen como inconsistentes en el mundo del pensamiento actual: la ciencia nos ha traído la gran tragedia de la bomba atómica, el *naciona/socialismo* se cubrió de cadáveres en los campos de exterminio, una derivación del *capitalismo*¹¹. nos ha llevado al absurdo de vivir para consumir (consumo *ergo sum*) ya un modelo de civilización basado en el tener, el marxismo nos ha llevado a Camboya, al *Archipiélago Gulag* y a los cientos de personas que han pagado con su vida la discrepancia y las ideas propias. El resultado ha sido el abandono de la idea de progreso que abrió paso a una nueva gnosis. Y en el mundo de la cultura comenzó a prevalecer un nuevo modelo social: el de la búsqueda del individualismo absoluto.

Sin embargo, la *Universidad Pontificia Bolivariana*, como tantas otras universidades católicas en el mundo, ha seguido apostando por el progreso, otro tipo de progreso, al que contribuye de forma decisiva, un progreso exento de utopías: el progreso integral de la persona humana, desde la cultura, en una cultura cristiana de solidaridad, que es la dimensión social de la caridad¹². Este progreso del ser humano, de cada ser humano, es el que hace posible el otro progreso, el verdadero progreso social, la realización de una sociedad mejor, más humana, más justa.

2. Contemplar el presente

Contemplar el presente es preguntarse por la identidad de la universidad católica: ¿Qué define

en profundidad la catolicidad de una universidad? O, lo que es lo mismo: ¿En qué radica la identidad católica de una universidad? ¿Qué es lo que hace que una universidad se pueda denominar «católica»? Esta es la pregunta que nos hacemos ahora, una vez asumido el pasado. Después, al planear el futuro, habrá que preguntarse qué puede y debe aportar a la sociedad una institución con estas características.



Ante todo, la Universidad Católica, en cuanto universidad, participa del mismo ser de todas las universidades: es una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural, mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales¹³. «Una Universidad católica, como toda universidad, es una comunidad de estudiosos que representa varias ramas del saber humano. Ella se dedica a la investigación, a la enseñanza y a varias formas de servicios, correspondientes con su misión cultural¹⁴.

Esta descripción concuerda con la realidad operativa de la *Universidad Pontificia Bolivariana*, gracias al esfuerzo continuo de directivos, profesores y estudiantes. Además, esta universidad es católica porque su estatuto legal ha sido concebido y aprobado dentro de las normas de la Iglesia, y porque inspira y realiza la investigación, la enseñanza y sus demás actividades, según los ideales, principios y actitudes católicos. Hoy, en el presente, la *Universidad Pontificia Bolivariana de Montería* manifiesta con orgullo su propia identidad católica y declara su conformidad con los fines y la misión de la Iglesia. Sus estatutos son garantía de la conservación institucional de su genuina identidad.

Desde esta identidad católica, la Universidad es profundamente respetuosa de las ideas personales de profesores, alumnos y empleados, y de la

tiempo, llevó a la práctica las prescripciones del emperador, expresadas en capitulares, en especial la del 789, que mandaban fundar escuelas en todos los monasterios y catedrales. Difundió en estas escuelas las enseñanzas del trivium y del quadrivium.

10. En los principios de la Edad Media, algunas de las escuelas existentes en los monasterios y catedrales (Bolonia, París, Salerno, San Millán, Córdoba, etc.) alcanzan el grado de Studium Generale, porque recibían alumnos de fuera de sus diócesis y concedían títulos que tenían validez fuera de ellas; contaban con estatutos y privilegios otorgados primero por el poder civil y posteriormente ampliados por el papado. El término universitas aludía a cualquier comunidad organizada con cualquier fin. Pero es a partir del siglo XII cuando los profesores empiezan a agruparse en defensa de la disciplina escolar, preocupados por la calidad de la enseñanza; del mismo modo, los alumnos comienzan a agruparse en comunidades para «protegerse» del profesorado. De aquí nacen las Universidades. Parece que la primera universidad en nacer fue la Universidad de Bolonia, a comienzos del siglo XIII, la primera en tener estudios reconocidos universalmente y estatutos propios. La siguiente fue la de París, bajo el nombre de Colegio de Sorbona, unión de las escuelas de Notre Dame, de San Víctor y de Santa Genoveva. Luego, nace la universidad de Oxford, creada por Enrique I y, posteriormente, surgirán Padua, Nápoles, Palencia (1212), Toulouse, Lausana (1275), Praga, Viena (1365), Salerno, Heilderberg y Colonia, entre otras.

11. Cf. JUAN PABLO n, Carta encíclica Centesimus annus, 42.

12. Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1939.

13. Cf. Carta Magna de las Universidades europeas, Bolonia, Italia, 18 de septiembre de 1988, «Principios fundamentales».

14. JUAN PABLO n, Constitución apostólica Ex corde Ecclesiae, n parte: normas generales, art 2, 1.

libertad de conciencia de cada persona¹⁵. La libertad religiosa es esencial y prioritaria dentro de las categorías de derechos humanos, pero esta libertad religiosa, respetada y promovida, no impide que un centro de estudios como éste, quiera y pueda tener una orientación confesional; más bien al revés: precisamente la libertad religiosa ampara esta elección y, al mismo tiempo, la identidad católica de la universidad ejercita y promueve socialmente la libertad religiosa.

Por ello, se debe expresar con claridad que todo acto oficial de la Universidad debe estar de acuerdo con su identidad católica, sello de honor en la vieja tradición educativa de la Iglesia. Esto no es obstáculo para que la universidad goce de la *autonomía institucional* que es necesaria para cumplir sus funciones eficazmente, y garantice a sus miembros la libertad académica, de acuerdo con los principios y métodos de la ciencia, y según las distintas competencias, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad, dentro de las exigencias de la verdad y del bien común¹⁶.

La Iglesia, como Madre y Maestra¹⁷, quiere servir al hombre y a la sociedad buscando la elevación del ser humano también por medio de la educación, propósito que viene cumpliendo a través de los siglos y que realiza en modo particular mediante las universidades. La *Universidad Católica* tiene como fin garantizar, en forma institucional, esa presencia cristiana en el mundo universitario, para participar solidariamente en el estudio y la solución de los grandes problemas de la sociedad y de la cultura, en su dimensión humanística y socio-histórica¹⁸.

En su preocupación por la vida y misión de la universidad, la Iglesia le pide mantener unas características que considera esenciales, tal y como se expresan en el número 13 de la Constitución apostólica *Ex Corde Ec.*¹⁹ e *eSlae*:

1. Una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la comunidad universitaria como tal;
2. Una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al

que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones;

3. La fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia;
4. El esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida».

Así, la Universidad Católica, además de toda su importante tarea común con las demás universidades, aporta la luz y la inspiración propias del mensaje cristiano, al cual no se debe sustraer ningún campo de interés humano. De este modo, la Universidad Católica representa un campo privilegiado para el diálogo entre la *razón y la fe*.

La Iglesia reconoce el valor intrínseco de la *ciencia* y la *investigación*, y amplía su horizonte con la luz de la trascendencia. Desde la trascendencia y la fe, se desprenden lógicamente postulados éticos de valor objetivo y dimensión teológica. La educación no alcanza su perfección y dignidad si no establece claramente la primacía de la persona humana sobre las cosas, del espíritu sobre la materia, de lo ético sobre lo técnico, del hombre sobre el universo y de Dios sobre el hombre²⁰. De este modo, se puede edificar el respeto mutuo, la solidaridad y la paz entre los hombres y las naciones.

Con su experiencia de siglos, la Iglesia deposita su confianza en los profesores que tienen la altísima responsabilidad de la enseñanza y que han sido las columnas de esta institución. «Los docentes cristianos -dice la Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*- están llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana. Todos los docentes deberán estar animados por los ideales académicos y por los principios de una vida auténticamente humana»²¹.

3. Planear el futuro

Con esta herencia del pasado y esta visión del presente; con su identidad universitaria y católica claramente

15. Cf. CONCILIO VATICANO II, Declaración *Dignitatis Humanae*, 2.

16. Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 59, Declaración *Gravissimum educationis*, 10.

17. Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 2030-2040.

18. Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 53.

19. Constitución apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las universidades católicas, 15 de agosto de 1990.

20. Cf. JUAN PABLO II, Discurso a la UNESCO, París, 2 de junio de 1980: AAS 72 (1980), pp. 735-752.

21. JUAN PABLO II, Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae*, 22.

22. Cf. CELAM, Documento de Puebla, 421-428.

23. Cf. MAX SHELER, *Mensch und Geschichte* (1926), en *Philosophische Weltanschauung*, Francke Verlag, Berna 1954, p. 85.

24. «Reich Gottes - ohne Gott» (ERNEST BLOCH, *Das Prinzip Hoffnung*, Suhrkamp, Frankfurt am Main 1959, p. 1413).

definida, la *Universidad Pontificia Bolivariana* puede situarse ante el futuro con esperanza.

El esfuerzo más grande y más difícil ya está hecho, y ahora nos hallamos ante el reto de la evangelización de la cultura actual.

Para situarnos objetivamente ante el futuro, hay que reconocer el avance imparable de una *cultura urbano-industrial, científico-técnica*, con unos valores propios, que se impone rápidamente sobre las demás culturas del mundo. Este fenómeno, estudiado ya en la III Conferencia general del episcopado latinoamericano, celebrada en Puebla en 1979, fue descrito entonces con una precisión sorprendente²². Caminamos hacia una cultura universal con un «estilo de vida» total que lleva consigo una determinada jerarquía de valores y preferencias.

En esta globalización cultural, de nuevo, el gran problema es el hombre o, mejor dicho, la concepción del hombre que aporta esta nueva cultura. Al final de siglo XX, el ser humano de la tardía modernidad se comenzó a dar cuenta de que el mundo en que vivía no le permitía inventarse sus propios valores²³ y construirse un mundo feliz a su medida. Así, dio por fracasado su último intento de fabricarse una nueva felicidad, de crear sus propios paraísos en la tierra, «el Reino de Dios, pero sin Dios²⁴, porque sus mismos proyectos se volvieron contra él. Ha prescindido de Dios y de los proyectos sociales y se concentra ahora en una nueva espiritualidad voluntarista: la «*new age*», y en la fundamentación de una nueva ética: la llamada «ética global».

a. La «*new age*» o el regreso de la gnosis

Desde el punto de vista de la cultura religiosa o, más exactamente, desde el componente religioso de la cultura, este inicio del Tercer Milenio se puede definir como el renacer de la gnosis²⁵, una corriente de pensamiento que parecía superada para siempre en el exordio mismo del nacimiento de la cultura cristiana y, sin embargo, se presenta ahora con una nueva vitalidad.

«Tanto la tradición cristiana como la fe laica en el progreso ilimitado de la ciencia tuvieron que hacer frente a una grave ruptura manifestada por primera vez en las revueltas estudiantiles del 1968²⁶. La sabiduría de las viejas generaciones de repente se quedó sin significado y sin respeto, mientras se desvanecía la omnipotencia de la ciencia, de manera que la Iglesia ahora «tiene que enfrentarse a una grave crisis en la transmisión de su fe a las generaciones jóvenes²⁷. La pérdida generalizada de confianza en estos antiguos pilares de la conciencia y de la cohesión social ha ido acompañada por un retorno inesperado de la religiosidad cósmica, de rituales y creencias que muchos pensaban habían sido superados para siempre por el cristianismo. Sólo que esta perenne corriente esotérica subterránea en realidad nunca se había extinguido²⁸. En cambio, resultaba nuevo en el contexto occidental el auge de la popularidad de la religión asiática, bajo la influencia del movimiento teosófico de finales del siglo XIX que «refleja la creciente conciencia de una espiritualidad global que incorpora todas las tradiciones religiosas existentes²⁹.

Esta espiritualidad global es, en el fondo, una gnosis que se presenta como compatible con la fe católica e, incluso, a veces, como el único modo para hacerla accesible al hombre de hoy, pero su pretendido pluralismo es engañoso y su marcado voluntarismo nos hace descubrir en ella su profunda ruptura con la Revelación cristiana.

En efecto, el ser humano de este inicio de siglo sigue experimentando la necesidad del *Absoluto Divino*, pero parece que prefiere fabricárselo culturalmente como algo *despersonalizado*. «Rota la relación Yo-Tú, comienza a suscitar místicas religiosas de *aniquilamiento* en las que el ser humano llega al divino sólo a través del abandono de su ser personal (como las místicas orientales de disolución del yo). En el plano de la mística filosófica, este anonimato del Absoluto se transforma rápidamente en ateísmo, dado que toda la fuerza del amor personal se coloca exclusivamente en el hombre (Feuerbach³⁰), mientras el Absoluto sin contenido

25. La gnosis se puede definir como un conjunto de corrientes filosófico-religiosas, basadas en la afirmación de la existencia de una forma suprema de conocimiento, la gnosis, reservada solamente a los iniciados. Puede distinguirse entre un gnosticismo pagano (representado por las doctrinas herméticas y los Oráculos caldeos, por ejemplo) y un gnosticismo cristiano, que fue el más importante. Hacia el siglo m, la mayoría de las corrientes gnósticas se diluyeron en el maniqueísmo. El gnosticismo, que como conjunto de corrientes aparecieron a lo largo del s. n, puede considerarse como uno de los primeros intentos de crear una filosofía cristiana, pero efectuado sin rigor y sometido a un sincrétismo muy amplio, ya que aparecen en él mezclas de neo platonismo y otras filosofías helenísticas, de elementos míticos, de la Biblia, de los evangelios cristianos, del hermetismo, la cábala y el hebraísmo alejandrino (Aristóbulo y Filón), y de creencias religiosas mágico-astro-lógicas y místicas orientales. Sostienen un dualismo entre un Dios trascendente, que está más allá de todo conocimiento, y un ser pérfido: el demiurgo. Desde el punto de vista ético, el marcado dualismo entre cuerpo y alma originó dos posiciones completamente distintas. Por una parte, algunos autores propugnaron un ideal de vida ascético como vía de purificación del alma, mientras que otros, considerando que el cuerpo era indiferente al alma, rechazaron toda ley moral referida a éste y defendieron el goce, especialmente el sexual.

26. MICHAEL Fuss, «New Age and Europe. A Challenge for Theology», en *Mission Studies* Vol. VIII-2, 16, 1991, p. 192.

27. MICHAEL Fuss, «New Age and Europe. A Challenge for Theology», en *Mission Studies* Vol. VIII-2, 16, 1991, p. 192.

28. Cf. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA - CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIALOGO INTERRELIGIOSO, Jesucristo portador del agua de la vida, una reflexión cristiana sobre la «nueva era» 2.3.1.

29. MICHAEL Fuss, «New Age and Europe. A Challenge for Theology», en *Mission Studies*. Vol. VIII-2, 16, 1991, p. 193.

30. «La esencia del hombre, a diferencia de la del animal, es no sólo el fundamento de la religión, sino también su objeto. La religión es la conciencia de lo infinito; es y sólo puede ser la conciencia que el hombre tiene de su esencia, no finita y limitada, sino infinita (...) Tal y como el hombre piensa, y siente, así es su Dios; lo que vale el hombre, lo vale su Dios y no más. La conciencia de Dios es la autoconciencia del hombre; el conocimiento de Dios, el autoconocimiento del hombre» (LUDWIG FEUERBACH, *La esencia del cristianismo*).

31. «Lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. De lo absoluto hay que decir que es esencialmente resultado, que sólo al final es lo que es en verdad, y en ello estriba precisamente su naturaleza, que es la de ser real, sujeto o devenir de sí mismo» (GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL, *Fenomenología del espíritu*, Prólogo).

32. «Para el hombre la raíz es el hombre mismo; para el hombre la suprema esencia es el hombre» (KARL MARX, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, en *La izquierda hegeliana* a cura de K. LOEWITH, Laterza, Bari 1966, pp. 434-435). «La esencia humana no es algo abstracto que sea inmanente a cada individuo. En su realidad, es el conjunto de las relaciones sociales» (KARL MARX, *Tesis sobre Feuerbach*, n. 6).

33. HANS URS VON BALTHASAR, *L'access a Dieu, Mysterium salutis*, v, Le Cerf, Paris 1970, pp. 31-35.

34. ERICH FROMM, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, conclusión.

35. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Veritatis Splendor*, 19 y 20

36. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA - CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIALOGO INTERRELIGIOSO, *Jesucristo portador del agua de la vida*,

se convierte en una pura forma lógica del devenir (Hegel³¹) o en la ley evolutiva de la sociedad y de la historia (Marx³²)»³³.

b. La propuesta de una ética global que reemplaza a la ética natural

Erich Fromm señalaba que «en el siglo XIX, el problema era *Dios ha muerto*; en el siglo XX es este: *ha muerto el hombre*. En el siglo XIX inhumanidad quería decir crueldad; en el siglo XX quiere decir *autoalienación esquizoide*. El peligro del pasado era que los hombres se convirtieran en esclavos. El peligro del futuro es que los hombres puedan convertirse en *robots*³⁴. Pero Erich Fromm nunca habría podido imaginar que en este inicio del siglo XXI se diera todavía un paso ulterior y se pretendiese crear un *ser humano donado*, construido sólo con el fin de *curar a otro*. Ya no es sólo un *robot*, sino simple *material genético* al servicio de la ciencia o, en último caso, de la salud de otro ser humano, que tiene la misma dignidad que él.

Como señala el Papa Juan Pablo II en su carta encíclica *Veritatis Splendor*, en este inicio de siglo se verifica que: «el origen de la contradicción entre la solemne afirmación de los derechos del hombre y su trágica negación en la práctica, está en un concepto de libertad que exalta de modo absoluto al individuo, y no lo dispone a la solidaridad, a la plena acogida y al servicio del otro. Si es cierto que, a veces, la eliminación de la vida naciente o terminal se enmascara también bajo una forma malentendida de altruismo y piedad humana, no se puede negar que semejante cultura de muerte, en su conjunto, manifiesta una visión de la libertad muy individualista, que acaba por ser la libertad de los «*más fuertes*» contra los débiles destinados a sucumbir»³⁵. Y esta es la base de una nueva *ética global* que, prescindiendo de la *ética natural*, coloca a la Tierra como centro y criterio de todo actuar humano. Se percibe que «hay un esfuerzo concertado por parte de muchas instituciones para inventar una Ética Global, un

esquema ético que reflejaría la naturaleza global de la cultura, la economía y la política contemporáneas. Aún más, la politización de las cuestiones ecológicas influye en todo el tema de la hipótesis Gaia o culto de la madre tierra³⁶. En esta nueva ética, «la raza humana como conjunto es el agente ejecutivo de la Tierra y la armonía y comprensión que se requieren para un gobierno responsable se va entendiendo de manera progresiva como un gobierno global, con una estructura ética global. Se considera que el calor de la Madre Tierra, cuya divinidad penetra toda la creación, colma el vacío entre la creación y el Padre-Dios trascendente del judaísmo y del cristianismo, eliminando la posibilidad de ser juzgado por este último»³⁷.

c. **La respuesta de la universidad católica**
Ante estos grandes desafíos culturales, hay que preguntarse qué papel juega hoy la universidad católica en la *evangelización de la cultura*. Nos encontramos ante un reto cultural muy fuerte y lo más fácil podría ser optar por una cómoda adaptación al nuevo pensamiento que se abre paso, o también podríamos caer, como tantos otros lo han hecho -incluso entre los católicos-, en la tentación del *desaliento* y de las *lamentaciones estériles*. Sin

embargo, las palabras de Pablo a los colosenses nos alertan y nos siguen marcando una línea de actuación, un criterio claro: «Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido; enraizados y edificados en Él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebosando en acción de gracias. Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo»³⁸. Así es: las universidades católicas, si realmente quieren mantener su identidad y cumplir su misión apostólica, tienen que optar decididamente por la fiel adhesión y transmisión de la Revelación cristiana; tienen que optar por Cristo, antes que por una cómoda adaptación a las filosofías de moda o por un espíritu de desaliento y vacie-



dad. En definitiva, se trata de que las universidades católicas opten por Cristo, vivan enraizadas y edificadas en Él, apoyadas en la fe, pues no se puede perder de vista que «el cristianismo no es un simple libro de cultura o una ideología, tampoco es un mero sistema de valores o de principios, por más elevados que sean. El cristianismo es una persona, una presencia, un rostro: Jesús, que da sentido y plenitud a la vida del hombre³⁹. La Universidad Católica debe ser presencia del rostro de Jesús en el mundo de la cultura. Para la Universidad Católica, es Cristo quien juzga las culturas y las ideologías, no al revés. pues «el Evangelio, en cuanto destinado a los pueblos de cualquier edad y región, no está vinculado exclusivamente con ninguna cultura particular, sino que es capaz de penetrar todas las culturas de tal forma que las ilumina con la luz de la divina Revelación, purifica las costumbres de los hombres y las restaura en Cristo⁴⁰.

En algunos ámbitos de nuestra Iglesia aparece una falsa oposición entre *pastoral* y *doctrina*; como si para ser mejores pastores o «*más pastorales*» - como se dice ahora-, hiciese falta prescindir de la doctrina revelada. Sin embargo, hay que recordar que el mandato apostólico de Cristo, recibido por su Iglesia: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado⁴¹, es un mandato firme que nos llama continuamente a enseñar lo recibido de Cristo. Por ello, la pastoral es siempre doctrinal, y las universidades católicas son los grandes areópagos donde se realiza esta misión apostólica en el mundo de la cultura. «La Universidad católica es el lugar primario y privilegiado para un fructuoso diálogo entre el Evangelio y la cultura⁴². A esto está llamada la *Universidad Pontificia Bolivariana de Montería*, esta es su misión.

La Iglesia, si quiere ser consecuente con el mandato apostólico de Cristo, no puede abandonar «una presencia, por así decir, pública, continua y universal del pensamiento cristiano en todo esfuerzo tendiente a promover la cultura superior, también, a formar a todos los estudiantes de ma-

nera que lleguen a ser hombres insignes por el saber, preparados para desempeñar funciones de responsabilidad en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo⁴³. La Iglesia no puede abandonar la pastoral de la cultura «porque el medio cultural en el cual vive el hombre ejerce una gran presión sobre su modo de pensar y consecuentemente sobre su manera de obrar; por lo cual la división entre la fe y la cultura es un impedimento bastante grave para la evangelización, como, por el contrario, una cultura imbuida de verdadero espíritu cristiano es un instrumento que favorece la difusión del Evangelio⁴⁴. Por el contrario, «una fe que se colocara al margen de todo lo que es humano, y por lo tanto de todo lo que es cultura, sería una fe que no refleja la plenitud de lo que la Palabra de Dios manifiesta y revela, una fe decapitada, peor todavía, una fe en proceso de autoanulación⁴⁵. Por ello, especialmente en este inicio de siglo, el diálogo de la Iglesia con la cultura de nuestro tiempo es el sector vital, en el que *se juega el destino de la Iglesia y del mundo*⁴⁶. No hay, en efecto, más que una cultura: la humana, la del hombre y para el hombre⁴⁷. Y la Iglesia, experta en humanidad⁴⁸, investiga, gracias a sus universidades católicas y a su patrimonio humanístico y científico, los misterios del hombre y del mundo explicándolos a la luz de⁴⁹ la revelación.

En este momento histórico tan crucial en que se juega el futuro de un modelo de sociedad basado en los valores cristianos, frente a los postulados sociales de la tardía modernidad, «la Iglesia de América Latina se propone reanudar con renovado vigor la evangelización de la cultura de nuestros pueblos y de los diversos grupos étnicos para que germine o sea reavivada la fe evangélica y para que ésta, como base de comunión, se proyecte hacia formas de integración justa en los cuadros respectivos de una nacionalidad, de una gran patria latinoamericana y de una integración universal que permita a nuestros pueblos el desarrollo de su propia cultura, capaz de asimilar de modo propio los hallazgos científicos y técnicos⁵⁰. Dentro de este esfuerzo de toda la Iglesia de América, «las uni-

una reflexión cristiana sobre la «nueva era» 2.5.

37. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA - CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIALOGO INTERRELIGIOSO, Jesucristo portador del agua de la vida, una reflexión cristiana sobre la «nueva era» 2.3.1.

38. Col 2,6-8.

39. JUAN PABLO II, Discurso a los jóvenes en el Palacio de hielo de Berna, Suiza, 5 de junio de 2004.

40. JUAN PABLO n, Constitución apostólica Sapientia Christiana, I.

41. Mt 28,19-20.

42. JUAN PABLO n, Constitución apostólica Ex corde Ecclesiae, 43.

43. CONCILIO VATICANO II, Declaración Gravissimum educationis, 10: AAS 58 (1966), p. 737.

44. JUAN PABLO n, Constitución apostólica Sapientia Christiana, I.

45. Cf. JUAN PABLO II, palabras dirigidas a los intelectuales, estudiantes y personal universitario en Medellín, Colombia, 5 de junio de 1986, n. 3: AAS 79 (1987), pág. 99. Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral Gaudium et spes, 58: AAS 58 (1966), pág. 1079.

46. Cf. JUAN PABLO II, Discurso a los cardenales, 9 de noviembre de 1979, L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 18 de noviembre de 1979: p. 20; Cf. Discurso a la UNESCO, París, 2 de junio de 1980: AAS 72 (1980), pp. 735-752.

47. Cf. JUAN PABLO II, discurso a la Universidad de Coimbra, 15 de mayo de 1982: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 23 de mayo de 1982, p. 17.

48. Cf. PABLO VI, alocución a los representantes de los Estados, 4 de diciembre de 1965: Insegnamenti di Paolo VI, III (1965), p. 508.

49. Cf. JUAN PABLO II, Constitución apostólica Ex corde Ecclesiae, 3.

50. Cf. CELAM, Documento de Puebla, 428.

versidades católicas se esforzarán en discernir y evaluar bien tanto las aspiraciones como las contradicciones de la cultura moderna, para hacerla más apta para el desarrollo integral de las personas y de los pueblos. En particular se recomienda profundizar, con estudios apropiados, el impacto de la tecnología moderna y especialmente de los medios de comunicación social sobre las personas, las familias, las instituciones y el conjunto de la cultura moderna. Se debe defender la identidad de las culturas tradicionales, ayudándolas a incorporar los valores modernos sin sacrificar el propio patrimonio, que es una riqueza para toda la familia humana. Las universidades, situadas en ambientes culturales tradicionales, tratarán cuidadosamente de armonizar las culturas locales con la contribución positiva de las culturas modernas»⁵¹.

El Papa, con mirada de profeta y con el timón en sus manos, en ¡luego se debilita el *carisma petrino* para conducir la Iglesia, camina en (Primer puesto, con una firmeza moral y espiritual que con-



trasta con su fin, fuerza física, abriendo brechas en el terreno difícil de una identidad que ¡;Preciso mantener y consolidar, manteniendo la luz de sólidas verdades e ámbitos oscurecidos por la duda, haciendo la unidad religiosa en un mundo lleno de divisiones y discordias y abriendo los

brazos con un amor limpio y sincero al encuentro fraterno de las confesiones cristianas. En el momento en que sucumbe la civilización de la tardía modernidad, con la fuerza que sólo puede venir del Espíritu, abre con ímpetu arrollador las puertas, diálogo de la fe con la cultura contemporánea de la que es ciudadano maestro. Es éste un momento feliz para una Universidad católica que mál J cayado de este gigante indómito de la fe. El mundo no necesita sonrisé le aprobación para sus veleidades y sus yerros, sino corazones abiertos a ¡Com-

prensión desde el irrenunciable compromiso con la fe y las verdad!;

Que ella ilumina.

Muchas gracias.

51. JUAN PABLO II,
Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae*, 45.